



Reseña Literaria 1955

Andrés HENESTROSA

UNA mirada sobre la literatura mexicana durante el año, por rápida y somera que esa mirada sea, nos conduce a la certeza de que nuestras letras alcanzaron un auge que merece ser destacado. Buen síntoma. Porque mientras más alto sea el número de los escritores, más numerosas las revistas y periódicos literarios, más elevado el número de libros que se publiquen, más firme es la esperanza de que la literatura patria produzca al escritor y la obra que mejor concreten y definan el espíritu nacional, que eso parece sea el fin último de toda literatura.

Reseñemos en primer término el ciclo de conferencias que en número de veinticuatro organizó el Instituto Nacional de Bellas Artes sobre la Literatura Mexicana, habiéndose dado la primera el viernes 15 de abril y la última el jueves 6 de octubre. Las conferencias fueron encomendadas, de dos en dos, a doce de las más destacadas autoridades en los temas respectivos. Miguel Alvarez Acosta, director general del Instituto, se propuso al planear este suceso, concurrir con la aportación de las conferencias a la esperanza de darle a México una historia de su literatura que diversas instituciones de cultura y muchos investigadores mexicanos han venido soñando en las últimas décadas. El ciclo abarcó el panorama de nuestra historia literaria a partir de sus orígenes, es decir, desde la época precortesiana hasta la Revolución Mexicana de 1910, con lo cual queda dicho que la última se refirió a la producción a que ese movimiento armado dió origen, principalmente a la novela, el cuento, el relato y el teatro. Le tocó abrir la serie a Angel Ma. Garibay K., hoy por hoy la máxima autoridad en el capítulo de la literatura indígena anterior a la llegada de los españoles. A esa primera época de nuestra literatura siguieron las otras etapas que comprenden primero, la era colonial, y después, el período independiente, en los que se trataron el teatro misionero de la Nueva España, la poesía colonial mexicana, la poesía neoclásica, la novela mexicana, de José Joaquín Fernández de Lizardi al triunfo de la República; el teatro mexicano de la independencia a nuestros días, el romanticismo mexicano, el costumbrismo, realismo y naturalismo, en la novela

y el cuento mexicanos, y antes del balance literario de la Revolución, el tema del modernismo en México. Como puede verse por la sola enumeración de los temas, las conferencias abarcaron la totalidad de nuestra vida literaria y no es osado afirmar que sus textos una vez reunidos pueden constituir un epítome, o panorama, o guía muy importante de la literatura nacional. Garibay K., que como ya está dicho, es autoridad impar en el conocimiento de los restos literarios del México prehispánico, no sólo dió el tono que iba a predominar en esos resúmenes que cada conferencia constituyó: espíritu científico, preocupación didáctica, afán de claridad y brevedad, sin que eso significara sacrificio del sentido y de la información; sino que al parecer anticipó los elementos para el juicio final que sobre la literatura mexicana debiera sacarse en el limpio del ciclo de conferencias. En efecto, las conclusiones de Garibay fueron algunas de las mismas a que varios de los conferencistas arribaron: el sentido y estimación de color como elemento de expresión poética, la delicadeza como matiz propio de la expresión, la finura, la melancolía, que si no definen por sí solas el espíritu mexicano, ni son todas sus características, sí son una constante de nuestra literatura, principalmente la poesía, como se ha venido observando a lo largo de nuestro desarro-

lo literario. Las observaciones de Angel María Garibay K. se repitieron en la última, esto es, en la de Salvador Calvillo Madrigal, así como en la del poeta Francisco González Guerrero con algunas variantes.

He aquí la lista de conferenciantes y los temas de que cada uno se ocupó: Angel María Garibay K.: "Ambito de la poesía indígena, antes de 1951"; "La sabiduría prehispánica en sus restos literarios". Julio Jiménez Rueda: "Los cronistas y la Literatura Mexicana". José Rojas Garcidueñas: "El Teatro de la Nueva España". Antonio Castro Leal: "La poesía colonial mexicana". Octaviano Valdés: "La poesía neoclásica". José Luis Martínez: "La novela mexicana, de José Joaquín Fernández de Lizardi al triunfo de la República". Francisco Monterde: "El teatro mexicano de la Independencia a nuestros días". María del Carmen Millán: "El Romanticismo mexicano". Alfonso Reyes: "Altamirano y la cultura helénica en México". Emmanuel Carballo: "Costumbrismo, realismo y naturalismo en la novela y el cuento mexicanos". Francisco González Guerrero: "El Modernismo en México". Salvador Calvillo Madrigal: "La novela, el cuento y el relato de la Revolución".

Parece ocioso decir que siendo cada uno de ellos autoridad en los temas que tuvieron a su cargo, sus disertaciones se caracterizaron por su rigor científico y por sus conclusiones, certeras, según un consenso general de los discretos en estas cuestiones. Algo que no puede dejar de lamentarse es que Alfonso Reyes —patriarca de nuestras letras— no pudiera desarrollar el tema que se había convenido, por razones de salud y por el cúmulo de tareas que se supone en un hombre que en el luminoso atardecer de su vida, dedica todas sus horas a ordenar sus papeles y a preparar la edición de sus obras completas.

Las letras nacionales se vieron enlutadas, desde principios de año, pues en el mes de enero murió el poeta y antólogo Francisco Castillo Nájera, autor entre otros libros, de *El gavilán*, corrido grande de Durango. A mediados de febrero ocurrió el deceso de Alfonso Méndez Plancarte, polígrafo, "príncipe



de obras completas", a quien debe la erudición mexicana algunas de las empresas literarias de mayor aliento, por ejemplo, la edición de las obras de Sor Juana Inés de la Cruz. En abril dejó de existir el poeta, crítico de arte, humanista notabilísimo José Moreno Villa que, español de nacimiento, vivió entre nosotros tres lustros e ilustró nuestra cultura con algunos libros de segura permanencia, así *Cornucopia de México* y *Lo mexicano*. En septiembre Carlos González Peña, tras de largas dolencias, descendió a la tumba, no sin haber cumplido con una obra que abarca lo mismo una *Historia de Literatura Mexicana*, que cuentos, relatos, novelas, sin contar largos años de periodismo y magisterio. En el mes de octubre tuvimos que lamentar la defunción de Alfonso Cravioto, poeta de los últimos momentos del modernismo y que por los años de 20, en unión de otros poetas, escritores, pintores y músicos, volvió los ojos al pasado colonial en un intento de fincar sus obras en tierra propia. Su libro, *El alma nueva de las cosas viejas*, es testigo de aquellos afanes. Al mes siguiente se fué para siempre Lauro G. Caloca, que más conocido como político, fué un periodista de desenfadada pluma y un narrador de entraña popular, cuyos trabajos quedan dispersos y en espera de una mano piadosa que los reúna. Y ayer no más, el 24 de noviembre, cerró los ojos en Nueva York Manuel Toussaint, cuyas obras fueron siempre, y lo serán en el futuro, indispensables para atender la cultura nacional, casi en todas sus manifestaciones: las letras, la historia, la pintura, el grabado.

En el orden de las revistas literarias, puede decirse que se mantuvo un panorama activo con las más diversas manifestaciones en cada una de ellas. Se iniciaron dos: *Metáfora* y *Revista Mexicana de Literatura*. La primera vino a ser la fundición de otras anteriores: *Dintel*, *Espiral*, *Fuentsanta* y *Hierba*. *Metáfora*, bajo la dirección del poeta Jesús Arellano desde su primer número, aparecido en el mes de marzo, se ha caracterizado por cierta rebeldía hacia personas y valores consagrados en los ámbitos literarios de México; agrupa en sus páginas a escritores jóvenes que trabajan la poesía, el cuento, el ensayo —casi siempre de breves proporciones— y la crítica bibliográfica. De esta revista se han publicado cinco números con bastante regularidad.

La *Revista Mexicana de Literatura* cuyo número 1 correspondió a septiembre-octubre y el 2 a noviembre-diciembre, la dirigen Emmanuel Carballo y Carlos Fuentes, ambos jóvenes escritores. En esta revista colaboran principalmente algunas de las más valiosas promesas entre los recientes escritores. Se ad-



vierte en sus páginas cierto espíritu de combate indefinido y un afán por presentar una selectísima literatura, al menos en la opinión de sus editores. En el primer número apareció un poema de Octavio Paz —El cántaro roto— que causó algún revuelo por el simbolismo político que se le atribuyó.

Otra revista, *Ideas de México*, reúne en sus páginas a gente joven mexicana junto al juvenil grupo de escritores españoles de nacimiento, pero fusionados a nuestras actividades literarias, como son José Pascual Buxó, Luis Rius, Tomás Segovia, César Rodríguez Chicharro. En el presente año han publicado, con cierta irregularidad, dos números. *Ideas de México*, bajo la dirección de José Pascual Buxó, es una de las revistas con mayor disciplina, tono fraternal, armonioso, y que denuncia un buen criterio en el equilibrio de su material, siempre a la altura que se propone. En contraste con la actitud del grupo que tiene como a uno de sus capitanes a Buxó, es pertinente señalar la que norma la actividad literaria de un sector de escritores de ascendencia española, entre quienes se cuentan poetas que llegaron muy niños a México y que en rigor aquí se han formado espiritualmente. En efecto, uno de ellos, Arturo Souto Alabarce, en un ensayo aparecido en *Ideas de México*, sostiene que los poetas de su grupo se mantienen firmes al espíritu de sus mayores y desvinculados del ritmo secular indoespañol que define el espíritu mexicano. Tan peregrina tesis encontró pronta réplica entre los propios poetas de origen español como Buxó, Rius, Durán, como puede verse en un editorial de su revista en que se analiza el tema, señalando la equivocación que entraña.

Es *Universidad de México* una de las más selectas, mejores en su género y cuya vida alcanza ya el volumen X. Dirigida por Jaime García Terrés y bajo la coordinación de Enrique González Casanova en ella se van alineando artículos, ensayos, poemas, crítica sobre distintas materias. La pintura, el teatro, el cine, la danza, los libros extranjeros, la historia, son temas que pueden encontrarse en sus páginas, siempre precedidos por un valioso y justo punto de vista. En una de sus últimas entregas —volumen X, no. 3— se publicó un bello poema de Efraín Huerta, *Los Sueños*. Su factura, su forma, la limpieza y fuerza del sentimiento poético, quizá anuncien que su autor regrese a las lides poéticas de las que se ha mantenido alejado últimamente, así sea aparentemente.

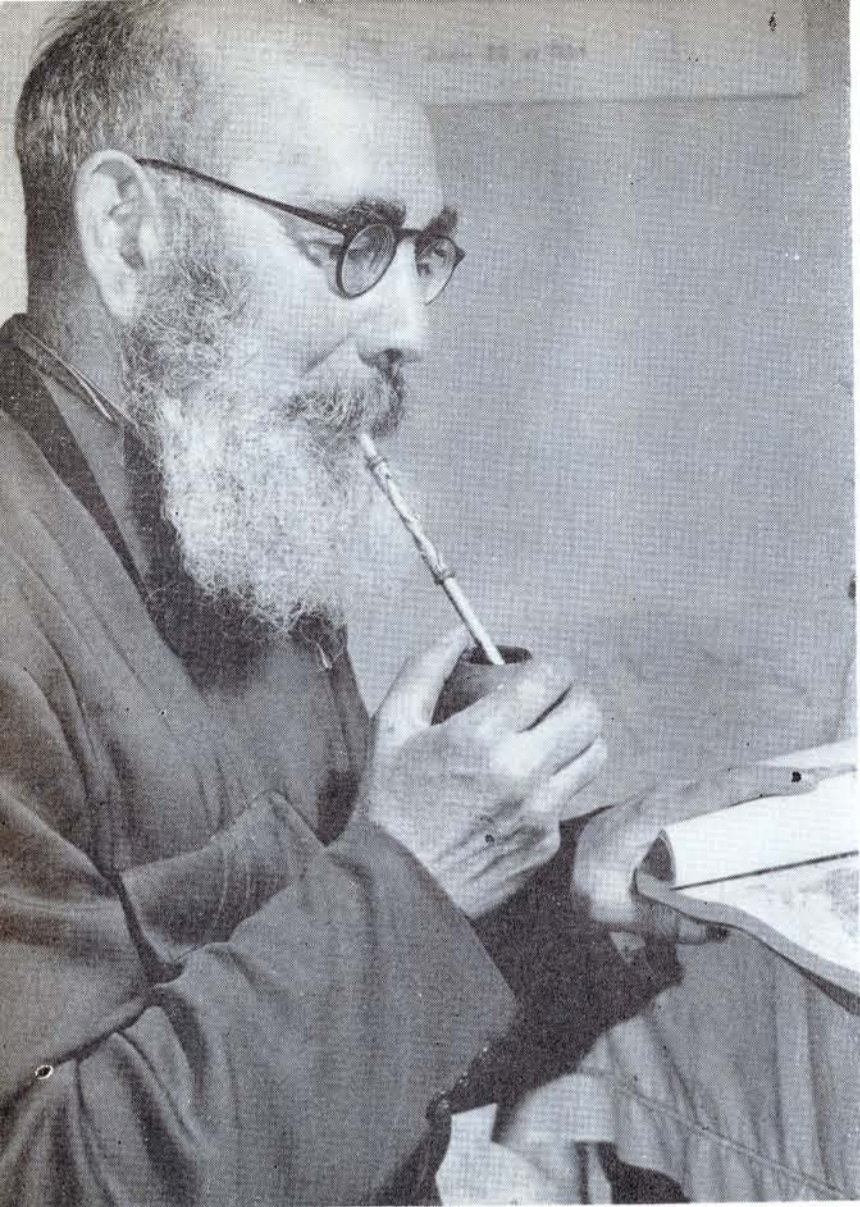
La Gaceta del Fondo de Cultura, que aparece cada mes, se integra con una rápida síntesis de noticias y reseñas sobre temas especialmente bibliográficos, sin descuidar recoger en sus páginas ensayos o artículos, inéditos o publicados, de interés para la literatura o para los temas de su especialidad.

Poesía de América, que se distingue por ser una publicación estrictamente de poesía, ha publicado en el presente año sus cuatro números correspondientes, uno de ellos dedicado al poeta Andrés Eloy Blanco, muerto en México trágicamente, al iniciarse el año. Bajo la dirección de Honorato Ignacio Magaloni y Dolores Castro de Peñalosa, su labor de difusión de la buena poesía, no sólo de la mexicana sino también de toda la América Latina, la destaca y le da una significación y un valor especial dentro del campo literario, no sólo en México sino en otros países de habla española.

Al morir el Dr. Alfonso Méndez Plancarte —en febrero de este año— pareció que la revista *Abside* habría de terminar también, mas no fué así, por fortuna. El escritor Alfonso Junco recogió esta valiosa herencia de letra y cultura, haciéndose cargo de su publicación, fiel en términos generales a los lineamientos que le marcaron sus fundadores, los hermanos Méndez Plancarte. En el presente año han aparecido tres números, uno de ellos dedicado precisamente al Dr. Alfonso Méndez Plancarte.

El librero y editor Emilio Obregón inició la Colección Literaria Obregón en la que han aparecido hasta ahora tres títulos: *Un niño en la Revolución Mexicana* de Andrés Iduarte, *Quince presencias* de Alfonso Reyes y *Problemas literarios* de José Luis Martínez. Se anuncia, para más adelante la *Antología de la Poesía Iberoamericana* dividida en tres tomos. Se sabe que México estará representado en





Don Angel Maria Garibay K., abrió el ciclo de conferencias.



Don Julio Jiménez Rueda: Cronistas...



Don Antonio Castro Leal: Poesía Colonial...



Don Francisco Monterde hizo historia del teatro.



Don Francisco Castillo Nájera, ya desaparecido.

Don Alfonso Méndez Plancarte: su obra continúa.



Don Alfonso Cravioto: último modernista.



sus principales grupos a partir de 1925, por uno de los más representativos de cada promoción. Se dan los nombres de Carlos Pellicer, José Gorostiza, Octavio Paz, Rosario Castellanos, Antonio Montes de Oca.

En la provincia algunas revistas mantuvieron su regularidad. *Huytlale* en Tlaxcala, bajo la dirección de los poetas Miguel N. Lira y Crisanto Cuéllar Abaroa. Su material, como de costumbre, se espiga en el campo de la poesía y de la historia local. Sus Alcances constituyen una biblioteca de señalado valor. *El caracol marino* de Jalapa, se ha dedicado últimamente a difundir muestras de la moderna poesía italiana. *Summa* de Guadalajara, es una prueba noble y digna de rigor intelectual, dentro de la investigación y difusión de la buena literatura, tanto aquella que representa nuestros antecedentes, como la de hoy. *Letras Potosinas* sigue esos mismos lineamientos aunque algunas veces incluya en sus páginas trabajos sobre temas no específicamente literarios. Ambas traen siempre, el pensamiento lúcido y la avidez intelectual de las provincias donde se publican. *La Campana de Chiapas* es, en Tuxtla Gutiérrez, otro ejemplo de entusiasmo y de inquietud cultural de nuestra provincia. Publica poesía, artículos sobre diversos asuntos así como relatos y cuentos cortos. En Monterrey, *Katharsis*, cuyo primer número anuncia a un grupo joven de grandes posibilidades evidentes en el material ahí reunido y "que brotan del silencio provinciano, llenas las manos de sinceridad y la cabeza de alocadas ideas". Se advierte, pues, que pese a todas las dificultades, al pertinaz olvido en que se la tiene, a la indiferencia que suele rodearla, la provincia permanece inquieta y por cima de las limitaciones, aporta al movimiento literario de la República, la luminosa humildad de sus letras. Desgraciadamente, como se indica en la Advertencia del *Anuario de la Poesía Mexicana* ... 1954, muchas de las publicaciones locales son de difícil acceso y el empeño de conocerlas, de estudiarlas, de propagar su contenido, no es cosa fácil de alcanzar.

Se continuó la publicación de los diversos suplementos literarios de los cuatro más importantes periódicos de esta capital: Revista de Cultura Mexicana de *El Nacional*; México en la cultura de *Novedades*; Diorama de la Cultura de *Excelsior*, y el de *El Universal*, todos con las colaboraciones más selectas de autores mexicanos y extranjeros y con una meta común: servir al crecimiento y afirmación de las patrias letras.

Las diversas bibliotecas que vienen publicándose en México de unos años a esta parte, se enriquecieron con nuevos títulos, de la mayor importancia. En la Biblioteca Porrúa apareció la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, que no es más que la reedición de aquella que preparó hace algunos años Joaquín Ramírez Cabañas; en la Biblioteca José Porrúa Estrada de Historia Mexicana, apareció el volumen titulado *Memoria de los servicios que había hecho Nuño de Guzmán, desde que fué nombrado Gobernador de Pánuco en 1525*; en la Biblioteca de Documentos Mexicanos que viene publicando don Manuel Porrúa aparecieron los dos primeros tomos de la *Historia de la santa y apostólica Provincia de Santiago de Predicadores de México en la Nueva España*, por Fray Juan José de la Cruz y Moya, con un prólogo de Gabriel Saldívar. Todas estas Bibliotecas tienen en marcha nuevos títulos, algunos de los cuales aparecerán en el curso de este mes de diciembre. A principios de año, Pedro Frank de Andrea y Bartomeu Costa-Amic iniciaron la Biblioteca Mínima Mexicana en la que han aparecido hasta ahora veinticinco títulos, ya de libros originales, ya de reediciones de obras que agotadas hace muchos años, vienen a cubrir un vacío en nuestra historia literaria. Entre los libros originales se debe mencionar la *Flor de moderna poesía mexicana*, preparada por Rafael Aguayo Spencer, las *Leyendas del México Colonial* (Telerrrelatos), de Carmen Toscano y *Poetas jóvenes de México*, antología preparada por el poeta Jesús Arellano. Entre las reediciones habrá que destacar la de *El diablo en México. Novela de costumbres*, de Juan Díaz Covarrubias, con prólogo y bibliografía de Pedro Frank de Andrea, y *Los mariditos* de José Tomás de Cuéllar —"Facundo"— con prólogo, notas y bibliografía de David Moreno. La colección Stadium de Pedro Frank de Andrea publicó tres títulos: *Pablo Neruda y otros ensayos*, por Alfredo Cardona Peña; *Cuestiunculas gongorinas*, por Alfonso Méndez Plancarte, y *México y los mexicanos* —capítulo de *La flor de los recuerdos* de José Zorrilla— al que Andrés Henestrosa puso un prólogo, anotó y consignó una bibliografía la más completa que pudo.